

PERSONAJES. ACTORES.

D. Guillermo.....Sr. Miranda.
Estévan....." Guzman.
Ricardo....." Torcida.
Alexandro Le-jenne....." Navarro.
Carlos Leroux....." Galindo.
Pablo....." Delgado.
German....." Felpeito.
Platon....." Capilla.
Eulalia.....Sta. Cabrera (R.
Lola.....Sra. Acevedo.
Guardias Nacionales.—Soldados franceses

La escena pasa en Puebla EL 5 DE MARZO DE 1862: fecha gloriosa para México.

TITULOS DE LOS ACTOS.

- 1º—LAS INSTRUCCIONES DE ALMONTE.
- 2º—LOS GUARDIAS NACIONALES.
- 3º—EL HOSPITAL DE SANGRE.

ACTO PRIMERO.

LAS INSTRUCCIONES DE ALMONTE.

El teatro figura una sala decente, muebles de la época.

ESCENA PRIMERA.

D. GUILLERMO Y EULALIA. Aquél leyendo un periódico, ésta sentada á su lado.

Gui. ¡Mentiras y mas mentiras
Que alucinan á los necios!
(Tira el periódico.)
Con las que quieren hacer
Que veamos lo blanco negro.
Eulalia, no hay que cansarse,
(Se levanta.)
Esto no tiene remedio,
Cada dia estamos peor
Y el mal se aumenta en exceso

Eul. No comprendo, padre mio,
Cual será ese mal extremo
Que hace á vd. desesperar
De encontrar para él consuelo,
Será acaso porque yo
Como muger nada entiendo:

Gui. ¿No conoces del país
El terrible desaliento?
¿No ves como ya camina
De su perdición al puerto?
Sus riquezas disipadas,
De cadáveres cubiertos:
En la mas triste miseria
Sumergido así y abyecto.
Hija, se nos va á arruinar
Con tanto y crecido impuesto;
Pocas son nuestras fortunas
Para el ávido gobiernó.
Y esa liberal canalla
Entronizada en el puesto,
Destruyendo con audacia
Todo aquello que fué bueno,
¡Oh! pero gracias á Dios
El remedio no está léjos.
Estó no puede durar
Arriba de mes y medio.

Eul. Padre mio, ya no lo extraño
Que siempre U. ted descontento,
Sin detenerse á mirar
Las causas, vea los efectos,
¿Y cuál es esa esperanza
Que Usted abriga en su seno?

Gui. Esa esperanza, mi Eulalia,
No está, crémele, muy léjos:
¿No ves á los liberales
Azorados ya é inquietos?
Es porque ya han presentido
Que este golpe es el postrero.
Ya los franceses avarzañ
Y ese llamado gobiernó
Se encuentra tan impotenté,
Que cede al francés el puesto.
¿Y no me ha de reanimar,
Hija, el solo pensamiento
De que mañana quizá
Veré al francés aquí dentro?

Eul. ¡Oh padre mio! ¡perdon!
Pero la verdad no aprtebo
Muestre Usted ese regocijo
Por tan infame remedio.
Que ya mañana tal vez
Pise nuestro caro suelo

El ejército imperial,
Que vendrá á ser nuestro dueño...

Gui. ¡Eh! ¡qué sabes hija mía,
Ni qué significa eso!
El ejército francés
No nos trae el yugo férreo.
Que si él se adelanta osado
Hasta el corazón de México
Es para hacernos felices,
Para darnos paz, y luego...

Eul. Sí, paz, y ya en Acultzingo
De sus armas al estruendo,
Ha salpicado de sangre
Mexicana el patrio suelo.

Gui. ¿Quién les mandó á esos ilusos
Querer competir soberbios
Contra el monarca mas grande
Que han producido los tiempos?
Ya se irán desengañando,
Notarás qué desaliento
Les ha entrado.

Eul. Yo al contrario
Veo en ellos un vigor nuevo,
Pues según se dice aquí
Resistirán con denuedo.

Gui. ¡Bah! ¡bah! desecha que hacen

Pero si ya lo estoy viendo:
Del emperador las tropas
A Puebla entran sin remedio.
Y en vez de hallar mil espadas
Que se opongan á su intento,
Hallarán arcos triunfales
Y el entusiasmo por ellos

Eul. Ni parece que es vd.
Mexicano diciendo eso.
¿Qué pueblo ha de anhelar
Lo domine el extranjero?

Gui. ¿Qué cándida eres Eulalia!...
Y nosotros ¿nada hacemos?
Lo que importa es que suene
Que es el pueblo quien lo ha hecho.
Y ya verás hija mía,
Que Zaragoza el primero
Abandona la ciudad
Sin un tiro de por medio.
¡Oh! ¡qué dicha! al fin tendremos...
De orden y paz un Gobierno,
Y además de eso hija mía
A Ricardo aquí tendremos.
¡Buen hijo! siempre en las filas
De nuestro valiente ejército:
Yo sé que van á reunirse

Con los franceses y espero
Ver á mi hijo llegar,
De nuestra familia al seno,
Siempre, como siempre y mas
Llegar de gloria cubierto.

Eul. ¡Gloria de haber empunado
Contra su patria el acero!

Gui. Cállate hija ¡qué ideas!
Mas ya muy bien lo comprendo
A Estévan las has oido
Que es un liberal. . . .

Eul. (¡Ay cielo!)

Gui. Cuidado, Eulalia, cuidado
Con seguir tan triste ejemplo
Porque si yo á ese jóven
En mi casa franco hospedo,
Es porque lo veo en el mundo
Sin familia: pero eso
De que venga á trastornarme
Las sanas ideas que anhelo
Predominen en mi hija,
¡Por Dios, que no lo tolero!
Y así, hoy mismo le diré,
Pero él se acerca: ¡silencio!

ESCENA II.

Dichos y ESTEVAN.

Est. Don Guillermo, buenos días:
Eulalita, (hermosa está.) (*Saludándo.*)

Gui. ¡Oh Estévan! ¿qué hay de nuevo?
¿Qué dicen por la ciudad?

Est. Que hoy mismo se ha convocado
A la guardia nacional,
Y mil poblanos concurren
Al llamamiento marcial.

Gui. Sí, fiese Usted amiguito
De una concurrencia tal
Esa gente nunca sirve
Si no es para hacer un mal.

Porque todas esas armas
Puestas en hora fatal
En sus manos, un conflicto
Al gobierno causarán.

Todos, todos enemigos
¿Con quién se puede contar?
No hay que alucinarse, Estévan,
Nos encontramos muy mal.

Est. ¿Qué lenguaje D. Guillermo!

Mas no lo debo estrañar
Cuando Usted es enemigo
De nuestro sistema actual.

Gui. No, de ninguna manera;
Soy amigo de a paz,
Ni con unos, ni con otros
Yo me he querido mezclar
Y Usted, Usted por su puesto
Volando se fué á alistar.

Est. Me hace Usté en ello justicia,
De los primeros, si tal;
Tanto que al momento dado,
Algunos amigos mas,
Con permiso de Usted vienen
A armarse á mi cuarto.

Gui. ¿No lo dije? amigo mio,
Está Usted por conquistar
¿Irse, así, á comprometer
Sin tener necesidad?
¿Ir á servir de escalon
A que otro pueda saltar?
Yo cuando, ese es mi sistema
El no mezclarme jamas
En esas revoluciones.
Y Usted debería.....

¿Esto mas?

Ese lenguaje que Usted,
Señor, acostumbra usar,
El mismo es que á la traicion
Sirviendo está de antifaz.
Hoy, que ya en nuestro país
Se versa una cuestion tal,
No de sostener á un hombre,
Si, la nacionalidad.

Ese hipócrita quietismo,
Esa apatía infernal,
No es mas que entre las legiones
Del francés, irse á afiliarse.
Hoy que la patria nos llama
Su Independencia á salvar,
¿Merece de vil traidor

El nombre quien quede atras!
Gui. Vamos, Estévan, si nó
Fuera cual es la amistad
Que nos une, no sufriera
Ese su modo de hablar.
Aquí, que nadie nos oye;
¿Usted creyó á ojo cerrar
Todo lo que de Acultzingo
Nos quieren hacer tragar?
¿Oh indignacion! ¿Usted anda?

Que en ese mismo lugar,
La Francia perdió el prestigio
De invencible y de....

Gui. ¡Bah! ¡bah!
Si allí Estévan, solo hubo
Reconocimientos.....

Est. ¡Ah!
¡Qué horrible preocupacion!
Y allí al coloso imperial
Que subia las altas Cumbres
Con una marcha triunfal
Nuestros modestos soldados
Vieron la espalda voltear.
Y aquel poderoso encanto
De invencibles y demas,
Desapareció dejando
La esperanza de triunfar.

Gui. Pues tenga Usted esperanza,
Aunque cerca el día está
En que se acuerde de mí.
Vengo.... no he de dilatar.



ESCENA III.

EULALIA Y ESTEVAN.

Est. ¿Le oíste?
Eul. Perdona
Y tenle paciencia,
No sea una violencia
Fatal á los dos.
Al fin es mi padre
Y no le parezca....
Est. Que ese hombre agradezca
Eulalia á mi amor.
¡Oír de su boca
Infamias iguales!
¡Y no mil puñales
A ese hombre clavar!
¡Oír que su labio
A México insulta!
Tu enojo le oculta
Que va á sospechar
El lazo divino,
Que unidos nos tiene,
Y el que otro previene
Eterno, inmortal.